

# RONDAS CAMPESINAS DE MUJERES, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA, Y PROBLEMÁTICA AMBIENTAL EN BAMBAMARCA (CAJAMARCA)

*Raúl Chacón P.*  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*  
*Maestría en política social, género, población y desarrollo*

## 1. INTRODUCCIÓN

El informe de la Comisión de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo-CNUMAD de 1992 (en Gonzales de Olarte 1997), señala que el departamento de Cajamarca es una de las 16 zonas ambientalmente críticas del país, situación que no ha cambiado hasta hoy. Esta crisis ambiental se ha venido agudizando desde que la empresa Minera Yanacocha inició sus operaciones en Cajamarca en 1993, al extremo que en la actualidad, los pobladores y especialistas de las ONG locales sostienen que el agua que se bebe en la misma capital departamental contiene algún nivel de contaminación y está saturada de químicos purificadores, lo que explicaría su mayor costo y un supuesto incremento de casos de cáncer (Deza y Arana 2003). Algunos efectos más evidentes de la contaminación son la muerte de especies silvestres (sapos y peces de ríos) y domésticas (ganado en general), denunciada por los campesinos fácilmente silenciados o ignorados por las autoridades locales y la empresa minera.

Ante esta situación, las rondas campesinas de Cajamarca (creadas para combatir el abigeato en 1976 en la estancia Cuyumalca, provincia de Chota, desde donde se expandieron rápidamente a otras provincias del departamento) iniciaron, sobre todo desde 1998, una velada lucha en defensa del medio ambiente (Pérez 1996; Chacón 2002). Aquí estudiaremos el caso del distrito de Bambamarca, provincia de Hualgayoc, al norte de la provincia de Cajamarca, enfatizando el poco valorado papel que juegan las mujeres rurales. Nuestro objetivo general es explorar el rol que juegan, individual y colectivamente, las campesinas ronderas de Bambamarca-Hualgayoc como actrices sociales frente a una problemática ambiental cada vez más compleja. Es decir, indagaremos acerca de la existencia de una conciencia y práctica ambientalistas entre las campesinas ronderas, que podría contribuir a potenciar la participación social femenina en la gestión y defensa del medio ambiente.

## 2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

### 2.1 CARÁCTER DE LA INVESTIGACIÓN

Por su sujeto y tema de estudio, esta investigación será exploratoria, descriptiva y cualitativa, rasgos que atribuyen Hernández, Fernández y Baptista (1997) a este tipo de investigación. Se busca examinar un tema aún poco estudiado y analizar características importantes de las ronderas de Bambamarca.<sup>1</sup> La investigación será cualitativa porque se informará principalmente de las observaciones en el lenguaje natural (Shwartz y Jacobs 1995).

### 2.2 OBJETIVOS

Nuestro objetivo general es explorar el papel que juegan las campesinas ronderas de Bambamarca en la problemática ambiental.

Los objetivos específicos son:

1. Conocer cómo las campesinas ronderas gestionan, según sus roles de género, los recursos naturales en la agricultura y lo doméstico (agua, tierra, fertilizantes, desperdicios).
2. Explorar la percepción de las campesinas ronderas sobre la problemática ambiental y el lugar que le otorgan en la agenda pública de la comunidad.
3. Indagar acerca de las respuestas o la participación social de las ronderas frente a la problemática ambiental y cómo esto influye en su reconocimiento como actoras sociales.

## 3. DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y TOMA DE DECISIONES EN LAS FAMILIAS RONDERAS DE BAMBAMARCA

### 3.1 LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y EL VALOR QUE LE OTORGAN LAS MUJERES

La familia campesina en Bambamarca, vale decir en el valle de Llaucán y sus alrededores, suele tener, con frecuencia, entre seis y diez miembros, como lo indican los pobladores y la observación de campo. Éstos son, por lo general, el padre y la madre y de tres a cinco hijos y, a veces, uno o dos hermanos menores de cual-

1. Las rondas campesinas de Cajamarca no son un tema nuevo de estudio, como lo demuestran los trabajos de Starn (1991) y Rojas y Gitlitz (1997), entre otros, y las investigaciones con perspectiva histórica (Pérez 1996; Taylor 1993). Si lo son en parte las rondas campesinas de mujeres y, más aún, su relación con la problemática ambiental en Bambamarca.

quiera de los cónyuges y, más frecuentemente, el padre o madre de uno de ellos. Sin embargo, debido a la migración, este número se reduce con frecuencia a uno o dos miembros, en especial en el caso de los hijos varones mayores que salen de casa para estudiar o trabajar, ya sea en la capital provincial o en la del país. Los padres, por ser cabeza de familia, pueden migrar sólo temporalmente a la costa o la selva a fin de obtener ingresos para complementar la economía familiar.

En principio, la división sexual del trabajo en el campo bambamarquino es aún bastante rígida y patriarcal, manteniéndose en gran parte la especialización de funciones y papeles de género estereotipados. Es decir, los varones son quienes se ocupan del trabajo «fuerte» del campo (el cultivo de la chacra) que les permite sostener a sus familias. Los campesinos más pobres pueden ser contratados por los más acomodados para realizar trabajos en la modalidad de peones. Las mujeres, como ellas mismas lo admiten, tienen una función secundaria en la agricultura, aparte de dedicarse al huerto doméstico aledaño a la casa, y se dedican en especial a las labores domésticas.

La legitimación de estas funciones se justifica, en primer lugar, por un motivo razonable en apariencia: las mujeres no tienen la fuerza necesaria para arar los campos. Mientras, los varones jamás harían labores domésticas a tiempo completo, porque hacerlo sería una alteración de funciones. Dicha alteración denigraría a los varones, en tanto su función es la de proveedor doméstico, pero no les impide, si así lo desean, «ayudar» eventualmente a sus parejas en las labores de casa, una vez asegurado el sustento diario. Cuando así lo hacen, las mujeres lo perciben como un magnánimo gesto de buena voluntad masculina que merece ser transmitido a la descendencia. De modo que eso último sí es aceptado y hasta agradecido por las mujeres, sobre todo si están organizadas, porque les permite acudir tranquilamente a sus reuniones, confiando en que sus compañeros las suplirán en las labores domésticas.

Una última diferenciación laboral es la concerniente a la artesanía, en la que los hombres y mujeres elaboran diferentes productos. El campesino sólo elabora sombreros, mediante el trenzado manual de la paja preparada para ese fin, mientras que las mujeres se dedican a tejer chompas y frazadas. Es decir, en el caso del hombre sólo se acepta que trence sombreros, que tienen un valor comercial más alto que los productos textiles que las mujeres elaboran, más para uso doméstico.<sup>2</sup>

Algo menos estudiado en el campo es el valor que le dan los hombres y las mujeres a sus respectivas labores, algo implícito en parte en lo visto arriba. Al respecto, encontramos hoy hasta tres posiciones marcadas en las mujeres, que tácitamente valoran su trabajo según su grado de dificultad. La primera, que prolonga la ten-

2. Un sombrero trenzado puede costar por lo menos 120 nuevos soles en Bambamarca, lo que no ocurre con las chompas o las frazadas.

dencia más antigua, recoge simplistamente la división sexual del trabajo descrita y considera más fácil toda la labor de las mujeres. La segunda postura es la que considera que se trata de labores distintas, que por lo tanto podrían tener el mismo valor, y no simplemente más o menos difíciles si se las compara. Y la tercera posición, contraria a la primera, es la de valorar por su intensidad más el trabajo femenino que el masculino. Esto no lo podrían reconocer los hombres por su incapacidad para sopesar la demanda de energía y tiempo del trabajo femenino, debido a que no lo viven.

### 3.2 LA TOMA DE DECISIONES EN LAS FAMILIAS RONDERAS

La toma de decisiones en la mayoría de los hogares del campo, como en toda sociedad patriarcal, suele estar en manos del hombre de la casa y en muy pocas ocasiones en manos de la mujer. Esto se debe a la superioridad que la sociedad local, así como la gran sociedad nacional, atribuye a los hombres, asumida por hombres y mujeres y reproducida a través de la socialización y la educación escolarizada o formal.

Así, muchas mujeres aceptan que sea el hombre quien decida cuándo hacer el trabajo agrícola, mientras que ellas se limitan a servirle el alimento. Lo mismo vale para la manera en se hará dicho trabajo, pues se asume que el hombre es el que sabe cómo hacerlo, desde qué semillas comprar hasta cómo controlar químicamente las plagas. Esta posición puede estar tan afianzada en las propias mujeres, que caen en un fatalismo porque no conciben otra forma de vida. Esta situación recién podría cambiar con hijos debidamente orientados.

Sin embargo, hoy cada vez menos piensan así, en particular las dirigentas ronderas, gracias al discurso de los derechos ciudadanos y humanos que van asimilando. Ahora ellas creen que las decisiones domésticas conciernen a la pareja, dada la igualdad de derechos entre ambos. Esto incluso puede referirse a una parte de la labor agrícola. Esta igualdad en la toma de decisiones tiene relación con la semejante capacidad organizativa de hombres y mujeres.

Un efecto imprevisto de todo esto, es que hoy existen mujeres que incursionan en el comercio de ganado mediano con independencia de los hombres, gracias al eventual apoyo económico de la Asociación Dammert Bellido, una organización fundada por ex dirigentas ronderas. En esa actividad ganadera comercial de mujeres vemos un interesante avance en la toma de decisiones por parte de éstas. Son decisiones que trascienden el hogar, porque se orientan a generar ingresos en el mercado que al final las mujeres invierten en sus familias en mayor medida que los varones.<sup>3</sup>

3. Como en otros lugares de la sierra peruana, los varones de Bambamarca tienen una notable inclinación por el alcohol en forma de cañazo, debido a su bajo precio. Lo consumen en grupo hasta embriagarse luego de haber

#### 4. GESTIÓN DE RECURSOS NATURALES EN LAS FAMILIAS RONDERAS DE BAMBAMARCA

Existen dos formas contrapuestas de ver la gestión campesina de los recursos naturales, que en realidad son parte de cómo se percibe la relación entre la pobreza y el medio ambiente.<sup>4</sup> La primera es la que considera que los campesinos, precisamente por ser pobres, manejan los recursos de una forma que tiende a ser sostenible, y mucho más si se compara su gestión ambiental con la de las mineras o la de la gran agricultura. Vandana Shiva (1995) es un ejemplo claro de esta tendencia, al generalizar ilimitadamente la experiencia del peculiar movimiento Shipko, emblema de lo que Martínez Alier (1994) llama ecologismo popular. En el Perú, un ejemplo de esta difundida mirada puede darlo incluso un economista como Gonzales de Olarte (1997), al señalar la fuerte relación que existe entre los campesinos y la sustentabilidad. El segundo enfoque, llamado de la espiral descendente y desarrollado en los años setenta por la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y la Comisión Brundtland (Beaumont 2000), considera más bien que los campesinos, precisamente por ser pobres y desconocer las consecuencias de sus acciones, van causando el deterioro del medio ambiente (quema de pajonales, deforestación, cultivo en la jalca o en la zona altoandina). Así, la pobreza es la única o principal causa del daño ambiental y viceversa, pues se asume que los pobres valoran más la producción presente que la futura. El mismo Gonzales de Olarte (1997) se acerca también a este enfoque al señalar que los campesinos pobres que cultivan ilegalmente coca en la selva dañan el medio ambiente por cultivar en las laderas de los cerros, generando erosión, y contaminar los ríos con los desechos químicos. Lo que interesadamente este enfoque deja de lado son los aspectos socioeconómicos (Martínez Alier y Roca 2000).<sup>5</sup>

La verdad bien podría encontrarse en un punto intermedio, pues los campesinos según sus prácticas agrarias, modificables en el tiempo, no son ni depredadores ni conservadores del medio ambiente *per se*, como trataremos de mostrar en lo que sigue.

##### 4.1 PRÁCTICAS AGRÍCOLAS

Se puede fácilmente verificar que los campesinos y las campesinas de Bambamarca se inclinan mucho por el uso de los agroquímicos en sus faenas agrarias, desde

realizado algún trabajo colectivo o con ocasión de las fiestas patronales, por ejemplo. También es común entre los hombres gastar dinero en apuestas durante las peleas de gallos. Todo esto disminuye la cantidad de dinero que los varones disponen para los gastos del hogar.

4. Beaumont (2000) distingue cuatro enfoques sobre pobreza y medio ambiente: la espiral descendente; la perspectiva neoclásica y la teoría de las externalidades; la ecología política y los medios de vida sostenibles; y la titularidad ambiental. Para tener dos miradas antagónicas y simplificar el tema, tomamos sólo uno de estos enfoques, precisamente el más difundido, y lo enfrentamos a la discrepante posición de Shiva.

5. Algo tan cierto como evidente que se soslaya al abordar la relación entre pobreza y medio ambiente, es que es precisamente la riqueza y no la pobreza la causa del agotamiento de los recursos, pues «el flujo de recursos naturales desde el Sur hacia el Norte ha crecido históricamente» (Martínez Alier y Roca 2000).

fertilizantes químicos, como la urea, hasta plaguicidas, como el altamente peligroso tamarón. Si bien está demostrado que su uso no es compatible con una agricultura realmente sostenible o sustentable, esos productos se han vuelto hoy imprescindibles para los campesinos de Bambamarca (y del resto del país). Esto se debe a la agresiva campaña de difusión mediante la que los técnicos del Estado o las ONG promocionaron este tipo de productos de la llamada revolución verde desde hace unas décadas. Los plaguicidas se aplican de preferencia a la papa, muy vulnerable al ataque de la ranca, como llaman a una especie de hongo. La experiencia les indica que ya no se puede cultivar papa sin usar plaguicidas, pues hay otros agentes que dañan el producto. Otro de los motivos de esta práctica es la facilidad con que se aplican los agroquímicos, a diferencia de los preparados orgánicos alternativos, de la otra tendencia, que deben ser elaborados por sus usuarios.

Sin embargo, también encontramos una nueva tendencia, que en realidad es una forma de regreso a los orígenes agrarios, parte de todo un movimiento mundial contestatario.<sup>6</sup> Los plaguicidas químicos no excluyen (en realidad, nunca lo hicieron del todo) el uso de abono orgánico, que carece, por lo general, de un valor comercial por tratarse del excremento de animales menores y del ganado (propiedad de los mismos campesinos), y que es fácil adquirir pues se vende a bajos precios. El abono orgánico es una mezcla de diferentes excrementos animales, incluyendo el de aves marinas, que da buenos resultados.

Esta tendencia estaría creciendo paulatinamente, al irse rescatando incluso de nuevas formas (compost) el uso de abonos orgánicos, que a veces puede ser adulterado, para el caso del guano de isla. Este cambio en el tipo de abono se debe a que los mismos técnicos de la revolución verde u otros nuevos han empezado a promover el uso de fertilizantes orgánicos al comprobarse los impactos negativos de los abonos químicos en el rendimiento de la tierra. Algunas ONG se llegan a involucrar más allá del discurso, fomentando el uso de composteras. También la Asociación Dammert Bellido impulsa dichas prácticas. Finalmente, en Bambamarca se está consolidando una red de agricultores ecológicos, en consonancia con una iniciativa semejante en el ámbito nacional. Los promotores de esta red son profesionales que capacitan a pedido de las organizaciones de mujeres, como se señalará luego.

No obstante, el nuevo discurso técnico todavía no es muy aceptado por los campesinos ronderos, acostumbrados al poco esfuerzo que les demanda usar los fertilizantes químicos ya preparados, y aún ajenos en su mayoría a la idea de sustentabilidad. Tampoco se cuenta con el suficiente apoyo de las ONG o el Estado para motivar el cambio hacia la sustentabilidad de manera más generalizada.

6. El cuestionamiento mundial sobre los plaguicidas empezó a crecer desde que el 3 de diciembre de 1984 la fábrica de plaguicidas de la empresa Union Carbide en Bhopal, India, dejó escapar cuarenta toneladas de productos químicos que mataron a veinte mil personas en el peor accidente industrial de la historia. Este caso aún está irresuelto en las instancias judiciales indias, quedando zanjado con una pequeña compensación monetaria (US\$ 470 millones) (Santamarta 2003).

Pese a lo anterior, algunos grupos de ronderas de varios caseríos optan por lo que hoy podría ser considerado el nuevo paradigma agrario orientado a la sustentabilidad, pues valoran mucho el uso colectivo de abono de lombrices (lombricultura) y lo que llaman la «medicina natural».

#### 4.2 MANEJO DE DESPERDICIOS DOMÉSTICOS

No menos preocupante es la forma cómo las campesinas y campesinos se libran de los desperdicios domésticos, que con frecuencia son quemados. Dirigentas de algunas comunidades, conscientes del peligro, desalientan en lo posible esa práctica, aunque a veces exageren sus logros. Un caso extremo y complejo es el de las pilas usadas, por sus efectos tan nocivos, percibidos sólo por las dirigentas ronderas capacitadas en lo que es aún en gran parte una sutileza ecologista.<sup>7</sup>

La situación parece ser más compleja de lo que parece, pues a veces las dirigentas de una misma zona incurren en contradicciones entre ellas por las limitaciones de la organización de mujeres y el afán de impresionar a los foráneos. Las capacitaciones son concertadas por las mismas mujeres organizadas a nivel zonal (conjunto de comunidades de una determinada zona) o provincial (la Central Provincial de Mujeres de Hualgayoc). Dichas capacitaciones se realizan gracias a la colaboración de profesionales o técnicos que son invitados por las ronderas o mujeres organizadas para impartir sus conocimientos. Por eso, en algunas comunidades de Bambamarca hay grupos de campesinos que evitan quemar desperdicios inorgánicos. Y en otras se opta por algo mejor aún, como es enterrar dichos desperdicios.

Nuestra observación de campo nos permitió apreciar que efectivamente en el campo es común arrojar desperdicios plásticos (bolsas o envases) y latas al suelo, en especial a los matorrales. También pudimos ver que se queman los desperdicios, aunque no con mucha frecuencia. Igualmente, fuimos testigos de cómo incluso se arrojan excrementos humanos al río, aunque esto haya sido un hecho aislado protagonizado por una persona mayor, pues en la zona se ha difundido el uso de letrinas. Además, las dirigentas ronderas son capacitadas en ocasiones para evitar contaminar el río con el agua del lavado de ropa, aunque a veces no comprendan bien que el problema es el detergente y no la «suciedad». Pero tampoco hay una garantía de que estas capacitaciones estén todavía muy generalizadas o alcancen a más mujeres que a las dirigentas. Así, hay quienes señalan que el río no se cuida como se debe por falta de educación. Esto pudimos constatar cerca de la ciudad, donde hay acumulaciones de basura en las orillas del río Llaucano, que inevitablemente terminan siendo quemadas.

7. Como me planteó mi asesora de tesis por SEPIA, Patricia Oliart, incluso en la ciudad pocas personas saben que las pilas contaminan el agua que las cubre, siendo este tema ambiental relativamente reciente. Por eso, la mayoría las echa sin el menor cuidado, como si de un simple papel se tratase.

Tampoco encontramos un acuerdo respecto a si las mujeres se preocupan más que los hombres por mantener limpio su entorno. Una rondera señaló que las mujeres procuraban mantener limpio su medio ambiente para evitar que sus animales se vean afectados por la basura o porque tiene que ver con una de sus funciones domésticas, como es el aseo de la casa y el huerto. Pero otra dirigente de la misma zona indica que los hombres y mujeres siguen la misma pauta en cuanto al cuidado del campo por la falta de información.

## 5. PERCEPCIONES DEL MEDIO AMBIENTE DE LAS MUJERES RONDERAS DE BAMBAMARCA EN TIEMPOS DE CONTAMINACIÓN MINERA

Las diversas ideas, percepciones o representaciones de las cosas que tenemos en la mente suelen condicionar, justificar o legitimar nuestras acciones, especialmente una vez que se plasman en discursos más o menos coherentes o bien informados. Las percepciones del medio ambiente de las ronderas no son la excepción a esta regla, por lo que nos interesa conocerlas aquí con cierto detenimiento.

Para nuestro análisis, aquí entendemos por percepciones todas las impresiones, apreciaciones o pareceres sobre un fenómeno, propios de personas o colectividades. Aquellas son siempre construidas socialmente a partir de las historias personales y las valoraciones sociales, desde una posición social o de clase determinada.<sup>8</sup>

### 5.1 IDEA Y PERCEPCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE DE LAS RONDERAS DE BAMBAMARCA

Tentativamente, sostenemos que los ronderos y ronderas más educados y experimentados en la dirigencia consideran que el medio ambiente es todo lo que los rodea, asumiendo a su modo la definición técnica del concepto.

Además, sólo se percibirían con mayor claridad los peligros de la contaminación ambiental al verse sus impactantes efectos en el medio ambiente, como la muerte masiva de truchas, lo que no se dio antes. Esta percepción ambientalista de los hechos consumados está al margen de las divisiones sociales (que no son pocas ni superficiales) entre los pobladores urbanos y rurales e incluso al interior de estos dos tipos de pobladores. Es decir, para un difundido sentido común sólo se advierte que el medio ambiente o la naturaleza son frágiles una vez que algún recurso natural valioso para la gente se ha perdido irremediablemente, lo que no ocurrió en los años setenta y ochenta, pues el contaminado riachuelo bambamarquino Maygasbamba, afluente del Llaucano,<sup>9</sup> no tenía fauna. Pero sí era y es reconocido como fuente de agua para las labores agrícolas de Lacamaca, una zona opuesta al valle

8. Careciendo de una definición, hemos debido construir la anterior definición sociológica de percepción a partir de la convencional definición del diccionario. Por valor aceptamos que son «creencias o convicciones acerca de que algo es bueno o malo, mejor o peor que otra cosa» (Giner y otros 1998). Siguiendo a Huber (1995),



Llaucán, por lo que se constituyó en motivo de preocupación para los campesinos de la zona y en un tema de movilización social impulsado por los agentes políticos de Bambamarca (dirigentes de la izquierda radical). Lo segundo explica que grandes movilizaciones se hayan desarticulado tan fácilmente en las décadas del setenta y ochenta, al dejarse la negociación a una comisión de dirigentes, como se volvió a hacer en el año 2001.

Otro hecho importante es que, por lo anterior, para la mayoría de los pobladores la idea de medio ambiente no parece existir por sí sola, independiente de los problemas ambientales, pues suele evocar automáticamente la ya conocida contaminación minera. Esto se dio claramente, como lo reveló la agitación rondera del 2001, casi ocho años después del inicio de las operaciones mineras auríferas en la vecina provincia de Cajamarca, cuando estalló el conflicto ambiental en la provincia de Hualgayoc. Así, algunas dirigentes visualizan una idílica vida cotidiana en ausencia de operaciones mineras, mientras que rechazan tajantemente al medio ambiente, entendido como sinónimo de contaminación.

La hipótesis que podemos adelantar de lo anterior es que la noción de medio ambiente se generalizó como tal en la zona de Bambamarca, de un bajo nivel educativo y un alto grado de pobreza, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en especial a partir de enero del 2001, cuando aconteció el escandaloso hecho de la muerte de miles de truchas de la piscigranja gestionada por un grupo de mujeres de la zona de Llaucán. De modo que se empezó a hablar de medio ambiente a partir de discursos ambientalistas de diversas ONG, la prensa, minera y autoridades locales, al mismo tiempo que se empezó a hablar de contaminación ambiental, lo que habría impedido a los ronderos y ronderas distinguir claramente entre ambos conceptos.

Además, el totalizador concepto de medio ambiente resultaría de por sí tan artificial como forzado para las ronderas y ronderos de Bambamarca, en cuya mentalidad ni la mitificada idea nativa de Pachamama, más propia del sur andino, ni otra similar tiene ya lugar, como sí se da en la India, según Shiva (1995), donde la naturaleza (Pakriti) es simbolizada como la encarnación del principio femenino.<sup>10</sup>

la posición de clase es «una situación dentro de un complejo sistema de dominación y poder, y no es determinada sino acaso descrita ex post por la situación económica» (nota 34).

9. El Maygasbamba se une al Llaucano una vez que ambos ríos han dejado la ciudad de Bambamarca, y el segundo ha regado el extenso y poblado valle Llaucán, lo que apenas hace el primero por su escaso caudal. De modo que a la numerosa población de dicho valle la contaminación del Maygasbamba no le habría parecido un problema alarmante, como sí lo es ahora la del Llaucano. Problema no percibido antes por la falta de impactos notorios.

10. Shiva (1995) ha sido acusada de esencializar a las mujeres como defensoras innatas del medio ambiente por sostener que «En la India, la mujer está íntimamente integrada a la naturaleza, tanto en la imaginación como en la práctica» (p. 77), idea que termina generalizando a las mujeres del tercer mundo. Investigadores como Martínez Alier (1994) prefieren matizar ese punto de vista desde consideraciones sociales y de género.

Y es que los bambamarquinos, como la mayoría de los pobladores rurales cajamarquinos, debido a su historia local posconquista española, no comparten en gran medida la cultura quechua, ni sus deidades ni su idioma.<sup>11</sup> Pero esto no quiere decir que dichos pobladores no tengan una cultura tradicional campesina propia, pues de hecho, como se sugirió arriba, tienen un fuerte apego a la tierra que les brinda alimentos.

No obstante, también hay que considerar que el medio ambiente es una «construcción social, no en el sentido único de ser el producto de nuestras percepciones y cultura, sino que éstas también se tiñen de los elementos y dinámica de la propia naturaleza; por lo tanto el medio ambiente tiene las características básicas de la temporalidad (historicidad) y espacialidad (tanto en el sentido de territorio como en el sentido de espacio social), *es decir son espacios ambientales históricamente construidos*; la sociedad marca la condición temporal de la naturaleza, mientras que la naturaleza le imprime el sello de la espacialidad» (Rodríguez, en Arana 2002; el subrayado es nuestro). De modo que siempre se tiene una idea de medio ambiente, por elemental que parezca a oídos especializados, aunque no se maneje el término según los parámetros de la ecología científica.<sup>12</sup>

Entonces, podemos plantear que las ronderas (y ronderos) tienen una idea del medio ambiente referida sobre todo a la tierra y al río, a veces al aire, que son los aspectos de aquél que mejor perciben por estar más vinculados a la satisfacción de sus necesidades y a sus prácticas campesinas cotidianas. Es decir, a la agricultura y a la ganadería como actividades económicas principales en las que basan su existencia rural.

## 5.2 PERCEPCIONES DE LAS RONDERAS SOBRE LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL

Las percepciones sobre la problemática ambiental son las que más fácilmente afloran en las dirigentas ronderas, al margen de su nivel de información y educación. Problemática que, como dijimos, vinculan por lo general al estado del río Llaucano de Bambamarca, en el que los pobladores ya no perciben la existencia usual de truchas, sapos ni de otros pequeños seres vivos que eran elementos importantes o útiles de la vida rural (alimentación, aviso de lluvias).

Hay mujeres que señalan que los relaves contaminan los ríos, cuya agua consumen. Y fue técnicamente más allá una dirigenta rondera que aludió al proceso de

11. Los lingüistas reconocen así la complejidad sociolingüística de Cajamarca, debida en gran parte a la conquista: «el grupo quechua es un grupo minoritario rodeado por una extensa y densa área hispanohablante. Este hecho ha motivado que este grupo haya perdido contacto con los otros grupos quechuas y esta situación de aislamiento del grupo, a su vez, ha determinado sus características propias» (Quesada 1982, p. 126). Cabe señalar que una lengua original de la zona era el culle, que fue reemplazada muy rápidamente (más que el quechua en el Cusco) por el español tras la conquista (Seifert 1990).

12. Debo esta acertada reflexión a la socióloga Carmen Yon, mi ex asesora del taller de tesis de maestría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

lixiviación del oro. Vemos claramente que la contaminación del río Llaucano es para un gran sector de la población (bien representado por las ronderas entrevistadas) el principal problema ambiental de la zona. Adelantamos que, paradójicamente, la minera no es el único factor contaminante percibido del río, pues las mismas entrevistadas reconocen que pueden contribuir a su deterioro si arrojan agua con detergente en él. Tampoco podemos dejar de lado que el río Llaucano ya estaba siendo contaminado desde hace un buen tiempo por mineras establecidas hace unas décadas, sin manifestarse efectos visibles de la contaminación.<sup>13</sup> Los ronderos agrupados en la Central Única Provincial de Rondas Campesinas de Hualgayoc, un actor social y político importante en Bambamarca,<sup>14</sup> que promovió el paro de marzo del 2001, tienen una visión más completa de estos problemas. No todas las ronderas ni ronderos tienen una idea muy precisa, técnicamente, de la problemática, que a veces perciben de una forma no muy ajustada a la realidad. Mas el suponer una gran fuente de humos, ajena a la minería del oro actual (a tajo abierto y que apenas usa una pequeña fundición) no hace más proclives a los que viven lejos de las operaciones a tener una postura radicalmente antiminera.<sup>15</sup> Creemos que esta idea revelaría más la desinformación de los pobladores rurales de Bambamarca respecto a la forma de operar de la minera, lo que obviamente es responsabilidad de la empresa y de los medios de comunicación locales que hacen poco al respecto.

Para las ronderas más informadas, la problemática ambiental de Bambamarca es un tema bastante delicado por su efecto sobre la salud de sus familias. La salud de los niños preocupa en especial a ciertas mujeres, que apuntan a su mayor vulnerabilidad. A algunas incluso les preocupa la salud de sus animales, que beben del río. El que se mencione en ocasiones primero a los niños no es gratuito, pues revela el orden de prioridades de muchas mujeres, del campo o no: primero están los hijos, como corresponde a sus intereses prácticos de género y a su rol reproductivo, a partir de una división sexual tradicional del trabajo (Moser 1991). Aunque no todas piensan igual, pues algunas sostienen que todos son afectados por igual, hombres, mujeres y niños. Sin embargo, si seguimos a Moser, esto último no cambia mucho las actitudes básicas de las ronderas: su gran preocupación por la dimensión familiar, o el ámbito privado, en el que le corresponde sobre todo el cuidado de la prole, como está establecido socialmente.<sup>16</sup>

13. CESEL S.A. y TRC, Environmental Corporation, 1997.

14. El organismo rondero mencionado promovió en 1992 la fundación del Movimiento Alternativo (hoy Amplio) de Integración Social (MAIS) para competir por llegar al sillón municipal, lo que hasta ahora, por varias razones, no ha logrado en sus cuatro intentos a la fecha.

15. Deza (2002) explica sucintamente en qué consiste el método de extracción de oro lixiviando (disolviendo para separar una sustancia) pilas con cianuro, usado por Minera Yanacocha, y que se caracteriza por ser tan rentable como nocivo para el medio ambiente: «casi el 50% del cianuro es reciclado, 25% se destruye naturalmente, y otro tanto permanece peligrosamente en las capas profundas del material en el pad o cancha de lixiviación» (p. 6).

16. Sobre la función de las mujeres en la ronda, aunque esto ha cambiado algo, desde un principio se admite que ella fue secundaria o de apoyo y auxilio a los varones, que eran quienes rondaban, como dicen las dirigentas ronderas y anota Starn (1991). Incluso esto lo reconocen los máximos dirigentes ronderos en sus documentos congresales, reunidos en la antología de Mendoza y otros (2001).

Para otras, es evidente la presencia de enfermedades de la piel o gástricas, aunque no dispongan de pruebas técnicas sólidas. Incluso hay quienes consideran que ha aumentado la incidencia del cáncer estomacal, sobre todo en Cajamarca. Estas dolencias, aún no demostradas técnicamente, explican el que para ciertas ronderas sea tan sensible el tema de la contaminación ambiental en Bambamarca.<sup>17</sup>

En la zona, campo o ciudad, está muy difundida la idea de que la minera aprovecha la época de lluvias para verter inadvertidamente sus relaves en el río Llaucano, turbio por el barro entonces, generando la sentida desaparición de las truchas y otra fauna silvestre. Así, estos significados de problemática ambiental no se quedan en lo doméstico-familiar sino que pueden involucrar directamente a la esfera micro económica, como el sonado caso de la piscigranja.

### 5.3 PERCEPCIONES DE LAS RONDERAS SOBRE EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE

No todas las campesinas que valoran la agricultura orgánica rechazan las «medicinas» o los plaguicidas/ pesticidas, imprescindibles para algunos cultivos muy vulnerables a las plagas, como la papa. Ello pese a que algunas conocen los inconvenientes de su uso, además de sus ventajas. Otras opiniones son más radicales y completas en cuanto a plaguicidas. Como el caso particular de intoxicación de un niño que jugó con una fumigadora. Incluso hay casos de severa intoxicación por agroquímicos en mujeres.

Otras experiencias de ese tipo no son tan extremas, pues sólo generan un inevitable dolor de cabeza luego de fumigar la chacra, pero son igualmente claras que las lecciones de peligrosidad de los plaguicidas químicos. Algo que, aun así, no impulsa a los campesinos a dejarlos, sino sólo a considerarlos un mal necesario que debe usarse con cuidado para evitar una intoxicación.

Otro tema crítico es la percepción de lo que es un manejo adecuado de los desperdicios en el campo. Algunas ronderas, como vimos antes, optan sencillamente por la peor de las prácticas tradicionales, como vimos en el mismo valle de Llaucán: la quema de desperdicios. Lo peor de esto es que muchas ronderas no perciben el peligro que representa el hacerlo. Sin embargo, la práctica de quemar está empezando a ser percibida como nociva para el medio ambiente, aunque al parecer muy lentamente, gracias a una serie de capacitaciones impulsadas por los ministerios de Salud y Agricultura o por grupos de mujeres ligados a la Asociación Dammert Bellido y a la Central de Mujeres de Hualgayoc. Y es que las ronderas empiezan a ver que los efectos de las prácticas tradicionales alcanzan incluso a las personas.

17. Un médico cajamarquino entrevistado en el 2002 descartó que un efecto de la contaminación del agua potable pudiera ser el aumento de los casos de cáncer al estómago. Sin embargo, según los médicos limeños, Cajamarca es uno de los departamentos con mayor índice de cáncer al estómago.

En cuanto al río, las ronderas de Llaucán no lo consideran un depósito de basura sino un recurso a cuidar, pues alimenta el hermoso y fértil valle que habitan y sus demás recursos, mayores que los de otras zonas de la provincia. Incluso algunas ronderas perciben que el lavar la ropa con jabón o detergente en el río lo contamina, por lo que procuran no echarlos a la corriente. Una decena de mujeres llegó a ver al río como base para emprender la crianza de truchas. Sin embargo, por lo observado, en las afueras ribereñas de la ciudad de Bambamarca, donde vive gente en condiciones precarias, el río se ha convertido en botadero y lugar de quema de basura.

Por lo expuesto, afirmamos que en la zona las «nuevas» técnicas de gestión ambiental aún sólo son valoradas por una minoría de ronderas, sobre todo las dirigentas capacitadas por técnicos del Estado o de ONG, muchas veces a pedido suyo. Un caso extremo y complejo es el de las pilas que vimos anteriormente.

La situación parece ser más compleja de lo que parece, pues ya dijimos que a veces las dirigentas de una misma zona incurren en contradicciones entre ellas por las usuales distorsiones dentro de la organización de mujeres y el afán de impresionar a los foráneos. Es decir, no todos perciben la peligrosidad de las pilas y plásticos para el campo, como es de esperarse en un medio rural, e incluso en uno urbano. Esto se debería en parte al fracaso de la réplica de los talleres de capacitación, por el incumplimiento de las dirigentas zonales.

A fin de cuentas, cuidar el medio ambiente significa para las ronderas cuidar a la naturaleza proveedora, a los suyos (hijos, sobre todo) y a sí mismas, como lo ejemplifica con nitidez el valor positivo que algunas le atribuyen a los abonos. Esto nos remite, por afinidad, a la percepción que las mujeres de la India tienen del cuidado del medio ambiente y los plaguicidas, como afirma Shiva (1995). Nosotros encontramos que ciertos grupos de campesinas valoran las técnicas agrícolas alternativas gracias al concurso de técnicos que podemos considerar ambientalistas. De lo indagado, los varones, con raras excepciones, no son tan entusiastas de dichas técnicas, por considerarlas poco rentables y trabajosas.<sup>18</sup>

Resulta por demás interesante que, en el caso de Bambamarca, algunos grupos de mujeres, y de varones, aun siendo todavía pocas, perciban el potencial de los fertilizantes orgánicos. Esto revela que las mujeres, en especial si están debidamente capacitadas, como dicen ellas, tienen una mayor disposición para valorar más el cuidado del medio ambiente que la rentabilidad a corto plazo de la chacra. Como concluye Martínez Alier, apuntando a un punto medular de la relación entre el género y el medio ambiente: «Cuando los recursos naturales se degradan, y además se

18. Una excepción sería el presidente de la Asociación Dammert Bellido, quien incluso recordaba los sabrosos cultivos que antes se obtenían sin insumos químicos. Entrevista en Bambamarca, noviembre del 2002.

privatizan, hay que esperar que las mujeres se sientan doblemente perjudicadas». <sup>19</sup> No es el caso de los varones que, por estar más involucrados en las faenas más duras del campo, como refieren las entrevistadas, valoran más el rendimiento de la tierra a corto plazo para alimentar a sus familias y obtener excedentes para su venta.

## 6. RESPUESTA COLECTIVA DE LAS RONDERAS Y RONDEROS Y ELECCIONES ANTE LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL

Hablar de la respuesta colectiva de las ronderas y ronderos frente a la problemática ambiental en Bambamarca, entendida aquí sólo como la contaminación minera percibida por los campesinos, <sup>20</sup> es hablar en especial del recordado paro del cinco de marzo del 2001.

Desde los años ochenta, en Bambamarca antes del cinco de marzo del 2001 prácticamente no hubo manifestaciones colectivas contundentes (ni mínimas) en defensa del medio ambiente. Recordemos que minera Yanacocha empezó sus operaciones en Cajamarca en 1993 en Carachugo, <sup>21</sup> y que ya en el año 2000, según varios entrevistados, hubo mortandad de truchas en el río y en la piscigranja de mujeres un año después. Para los pobladores, esto era una señal irrefutable de la contaminación causada por Yanacocha, y pronto un análisis químico de la Dirección General de Salud Ambiental (DIGESA) lo confirmó. <sup>22</sup>

Casi se podría decir que el paro de casi una semana surgió de la nada, como bien lo sugiere un dirigente, y ni siquiera es fácil esclarecer quién tuvo realmente la idea de realizarlo. Como anotamos arriba, el paro comenzó con una marcha de numerosos bambamarquinos a la vía de acceso a la minera, a fin de iniciar un diálogo con sus funcionarios para plantearles demandas frente a la contaminación minera percibida. Esta contaminación se hizo notar contundentemente, una vez más, a partir de la muerte de truchas en enero del 2001, mayor a la muerte de peces ocurrida el año anterior. <sup>23</sup> Lo que sí es claro es que desde el paro se sentó un preceden-

19. Joan Martínez Alier, ob. cit.

20. Para los campesinos, una manera bastante contundente de percibir la contaminación del río Llaucano por la minera es la de observar la muerte de truchas u otras especies acuáticas.

21. Como señala sintéticamente el sacerdote, sociólogo y ambientalista cajamarquino Arana (2002), «Minera Yanacocha es un conjunto de siete proyectos mineros: Carachugo (inició en 1993); Maqui Maqui (inició en 1994); San José (inició en 1996); Yanacocha (inició en 1997); La Quinua (inició en 2001); Cerro Negro (próxima a entrar en operación); y Cerro Quilish (actualmente en disputa con la población)».

22. Leyva y Jahncke (2002) anotan: «El 13 de febrero de 2001, DIGESA emitió un informe en el que se señala que, de acuerdo al Control de Zoonosis realizado en muestras de truchas del río Llaucano y de la piscigranja Virgen del Carmen, se encuentra en ellas altas concentraciones de plomo, hierro, mercurio y zinc, no siendo aptas para el consumo humano».

23. Esto lo sugieren los pobladores al señalar que, además de los peces muertos en las riberas, se percataron de que las piedras del río estaban totalmente limpias de musgo y las aguas despedían un mal olor.

te difícil de olvidar para sus protagonistas y testigos cercanos, que se sienten eventualmente víctimas de las operaciones de la minera.

Un desencadenante de la transformación de la protesta en paro fue el malestar de los bambamarquinos por haber sido desairados por la máxima figura de la Iglesia Católica en la región: el obispo de Cajamarca, monseñor Piorno. El religioso, a fin de evitar el desborde social, se había ofrecido en una visita a Bambamarca a servir de mediador entre la minera y los bambamarquinos, pero sorprendentemente nunca llegó a la cita. Y al ser buscado por la enojada multitud en su despacho de Cajamarca, optó por rodearse del fiscal y la policía, motivando a los bambamarquinos a quedarse, primero, en la plaza de Armas y, luego, en las afueras de Cajamarca hasta lograr una respuesta de la minera a sus demandas.

Las ronderas a veces se refieren de manera sencilla a dicho acontecimiento. Esto nos sugiere que el paro puede entenderse como una lucha en la que se apelaba al desgaste del otro, siendo la minera la que cedió primero debido al bloqueo que le impusieron los pobladores, que pudieron soportar ajustadamente varios días gracias al apoyo recibido y pese a las lluvias estacionales. Las mujeres reconocen que no tuvieron la iniciativa en la marcha, tal como se planificó inicialmente. Sin embargo, algunas tienen claro que haber participado en el paro como mujeres era una cuestión de derechos ambientales ligados a su vida cotidiana rural. Una lucha en la que una decena de bambamarquinos llegó a encadenarse para atraer la atención hacia su problema. El encadenamiento de los bambamarquinos a la catedral de Cajamarca fue significativo, por el fuerte catolicismo de los pobladores, que les hizo difícil realizar dicha acción, y porque fue una dirigente rondera la que decidió encadenarse primero. Este gesto, imitado por una alcaldesa local y otros dirigentes ronderos, fue el síntoma definitivo del malestar que les causó a los bambamarquinos el incumplimiento del obispo, además de los gritos en su contra.

Pese a lo masivo de la participación, no pocos en Bambamarca creen que todo fue en vano, como incluso lo piensan algunos dirigentes ronderos. Así, la falta de logros notables hizo que se perdiese la perspectiva y el ánimo de seguir en la lucha. La difundida opinión anterior no hace sentirse menos orgullosos a sus protagonistas, en especial los dirigentes ronderos, que sienten que se pudo hacer más frente a la minera con un apoyo más efectivo de los cajamarquinos.

Las ronderas ven con claridad que como no fueron con la intención de quedarse varios días en Cajamarca, pasaron una serie de incomodidades, algunas incluso con sus hijos. Sin embargo, a veces el ser madre joven sin esposo era un impedimento para no participar en la protesta de marzo. Mas lo clave es que las mujeres que participaron sienten que jugaron un papel importante en el paro, comparable al de los varones. Esto es bastante revelador, pues sugiere que para las mujeres sentirse importantes significa percibirse al mismo nivel que los hombres, algo que una situación límite como este paro les dio en especial a las dirigentas ronderas.

Hasta aquí, vemos que las ronderas (y ronderos) participantes manifiestan una postura ambivalente frente al paro; por un lado, expresan con orgullo el sacrificio que les demandó el participar en él, pero por otro, sienten que fue en vano. Pensamos que la percepción de que el paro tuvo nulos resultados, cierta o no, tiene que ver con que no se haya conseguido ninguna de las reivindicaciones de las plataformas de lucha que orientaron la protesta campesina.<sup>24</sup>

Una más reciente protesta aislada, en abril del 2003, fue la masiva concentración de las autoridades locales y de miembros de las diversas organizaciones sociales y gremiales, tales como las rondas campesinas, la federación de estudiantes, los maestros del SUTEC, las autoridades del gobierno local y los pobladores en general, debido a la «captura» por las rondas campesinas de tres trabajadores de Minera Yanacocha. Se trataba de un ingeniero y dos choferes, con sus respectivas unidades móviles (una camioneta 4 x 4, doble cabina y una coaster con capacidad para transportar a cuarenta pasajeros), que pretendían llevar hasta la ciudad de Cajamarca a las socias de la piscigranja Asociación Virgen del Carmen, para la firma de un «convenio» entre la minera y dicha asociación a fin de zanjar sus diferencias. La intervención de las rondas campesinas en la «captura» de los mineros, previo soplo de un poblador, se debía a la falta de transparencia con que se pretendía firmar dicho convenio, ya que los términos del mismo no habían sido sometidos a una consulta previa con las autoridades locales ni con el Frente de Defensa y Medio Ambiente de Bambamarca. A cambio de elaborar un expediente técnico, construir e implementar una piscigranja con una capacidad de producción de cinco toneladas al año, para lo cual se invertiría la suma de S/. 150,000.00 nuevos soles, con un desembolso adicional de S/. 70,000 para iniciar la producción, Yanacocha pedía que las socias levantaran la querrela penal que habían interpuesto ante el Poder Judicial por la pérdida de sus truchas.<sup>25</sup> Sin embargo, pese al malestar de los dirigentes ronderos, el convenio se llegó a firmar debido a la exigencia de las socias de la piscigranja de tener una reparación a su pérdida, sin que esto signifique que ellas ya no estarían dispuestas a protestar en defensa del medio ambiente.

## 7. PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS RONDERAS Y RELACIONES SOCIALES Y DE GÉNERO EN BAMBAMARCA

Veremos este tema desde la percepción de las mujeres (y la de algunos dirigentes hombres), que no es homogénea, pues la forma como ellas se ven a sí mismas varía según factores culturales (pautas y normas familiares y comunitarias) y educativos (nivel de escolaridad), básicamente.

24. No menos cierto es que desde los hechos del 2001 no se ha vuelto a percibir a simple vista la presencia de relaves en el río y los peces de fondo llamados yushcas están volviendo a aparecer en el Llaucano.

25. Asamblea popular en Bambamarca para frenar chantajes de Minera Yanacocha, GRUFIDES, Cajamarca, abril, 2003. En [www.grufides.org](http://www.grufides.org).



## 7.1 RONDAS CAMPESINAS DE MUJERES Y RELACIONES DE GÉNERO EN LA PAREJA Y LA COMUNIDAD

Las ronderas, dirigentas y no dirigentas, tienen la idea de que antes de formarse las rondas campesinas las mujeres vivían muy oprimidas por los hombres (padres, hermanos, parejas), confinadas por la tradición local al trabajo doméstico y a la crianza de sus hijos. Esta situación se fue revirtiendo poco a poco a partir de la paulatina organización social en el campo bambamarquino. El primer momento estelar de esta organización fue la creación de los grupos pastorales en los años sesenta,<sup>26</sup> y alcanzó su máxima expresión con las rondas campesinas en la siguiente década. Este proceso se inició en los años sesenta en gran parte debido a la iniciativa y solidaridad de algunas jóvenes dirigentas campesinas, privilegiadas en el aspecto educativo, algunas de las cuales aún ejercen su liderazgo social. Además, debe reconocerse que Bambamarca nunca fue un conglomerado de campesinos sumisos, pues tiene una historia de protestas y resistencia al poder local, en especial en el siglo XX. Así, entre 1940 y 1946 hubo una pugna por conseguir la parcelación de las tierras de Llaucán, lo que se alcanzó parcialmente recién en 1966.<sup>27</sup> Mas la organización de los años sesenta en adelante<sup>28</sup> fue facilitada por el impulso que le dio monseñor José Dammert Bellido, a través de la evangelización comprometida con los pobres que él propugnaba dentro de una corriente renovadora de la Iglesia.

Si bien Starn (1991) concluye que las rondas reforzaron la subordinación de las mujeres desde el inicio, pues tal era su posición en la comunidad, éste es un tema más complejo, como lo hace ver Estela (1987)<sup>29</sup> en su análisis del papel dinamizador de las rondas de aquellas. Más aún, las mismas ronderas perciben que eran una especie de parachoques frente a las mujeres de los delincuentes. Pero luego las mujeres procuraron dejar de ser sólo valiosas asistentes de los ronderos hombres, e

26. Starn (1991) recoge los hallazgos de Gitlitz (1985) sobre el papel social de la Iglesia en Bambamarca: «Desde principios de la década de 1960, sacerdotes activistas de la parroquia habían entrenado catequistas campesinos en la tradición de lo que más tarde sería considerado como la teología de la liberación. Muchos de estos catequistas estuvieron entre los primeros dirigentes ronderos, y una sucesión de curas y monjas de Bambamarca se convirtieron en defensores de las nuevas organizaciones». El cambio del obispo de Cajamarca, a principios de los años noventa, puso fin a los aires progresistas que trajo monseñor Dammert Bellido.

27. Demetrio Tello, un periodista local que escribió en los años cuarenta (en Espinoza y otros 1994), aporta mucho a la historia de Llaucán: «ninguna comunidad indígena del departamento de Cajamarca ha suscitado tantos litigios, como la de la hacienda de Llaucán [...]. A lo largo de una centuria se han producido allí conflictos, muchos de los cuales tuvieron significación nacional, por los incidentes lamentables a que dieron origen. Entre estos merece mención especial la masacre efectuada por la fuerza pública el 3 de diciembre de 1914, en la que perecieron 200 indígenas, entre hombres, mujeres y niños».

28. En Espinoza y otros (1994) se recogen algunos testimonios que hablan de rondas de hacienda y rondas de campesinos creadas en los años sesenta, que anunciaban las fundadas una década después: «Por los años 1965 ya teníamos rondas en El Frutillo, eran pocas, nos organizábamos más en tiempos de los choclos, por ahí aumentaban los ladrones [...]. La ronda campesina se inicia en el año 1961 en nuestro caserío de Lucma la Unión».

29. Estela (1987) sostiene que «Las mujeres campesinas se han transformado en el alma de estas organizaciones. Son las primeras en animar y exigir que los esposos e hijos salgan a su turno de vigilancia. Organizadas en comités, disciplinan a los varones que no cumplen o no se portan como debe ser».

hicieron de una forma de educación no escolarizada (la multifacética y valorada «capacitación»)<sup>30</sup> su instrumento de progreso colectivo y personal para sentirse iguales a ellos. Las dirigentas ronderas ven claro cómo la tradicional subordinación femenina se ha revertido en mucho. Este cambio ha generado toda una corriente de autovaloración en las mujeres de las comunidades alejadas. Las mujeres ronderas también son valoradas, en especial por los dirigentes ronderos, y se autovaloran, por el papel que asumieron durante el paro del cinco de marzo del 2001.

Incluso se dan casos en los que los esposos han modificado notablemente la forma de ver a sus compañeras, en especial si son dirigentas. Los cambios positivos para las mujeres se traducen, en un inicio, en una significativa nivelación al interior de la pareja. Es ahí cuando se da todo un proceso de negociación al interior de la pareja campesina, que no necesariamente termina en una solución armónica o grata para ambos. Y es que todo cambio se da dentro de ciertos límites, que son los que delimitan, a nivel micro, el juego de interacciones cara a cara de actores específicos dentro de un contexto cultural determinado. Es así que en Bambamarca tenemos mujeres campesinas que parecen aceptar sin mayor problema el dominio del hombre patriarcal, como a veces vimos en el campo, y otras, sobre todo dirigentas, que jamás lo harían, ni sus mismas parejas lo querrían. En última instancia, las rondas campesinas de mujeres, sobre todo,<sup>31</sup> han brindado las condiciones (capacitaciones de mujeres, en especial) para desterrar en los campesinos la costumbre de golpear a sus parejas.

Sin embargo, no es raro que todavía en las zonas más altas de Bambamarca, los hombres rechacen tajantemente el cambio en las relaciones de género, incluso durante las mismas capacitaciones. Para evitar ese tipo de reacciones, es necesario ser cauto al desarrollar el tema de la igualdad de género. En el peor caso, ante la resistencia al cambio por parte del hombre, el conflicto termina con la penosa (re)sumisión de la mujer.

Pese a todo, el balance global es positivo. Es decir, se ha dado un cambio notorio en la forma como los hombres tratan a las mujeres que tienen por pareja, erradicándose en gran parte la violencia doméstica, sin que ello haya conllevado un gran cambio en la división sexual del trabajo, ya vista antes. Además, las mujeres cam-

30. La palabra «capacitación» está por lo menos, si no más, al nivel de la palabra «educación» para las campesinas y campesinos de Bambamarca, pues está vinculada tácitamente al cambio a partir de una serie de aprendizajes (desde técnicas agroecológicas hasta nociones prácticas de género). Esto lo demuestra el que haya en la zona una asociación de capacitación integral fundada por ronderos ex catequistas de monseñor Dammert Bellido.

31. Sin embargo, las capacitaciones no necesariamente se dan en las rondas de mujeres, pues también pueden darse en las zonas donde hoy sólo existen comedores populares, hayan existido o no rondas. También cabe señalar que la lógica colectivista que anima a las rondas es muy distinta de la que anima a los comedores populares: la primera básicamente es la del esfuerzo colectivo frente a los robos; la segunda es la del aprovechamiento colectivo, con el menor esfuerzo posible de bienes alimenticios proporcionados por el Estado. Por eso, algunos dirigentes afirman que los comedores populares apoyados por el PRONAA y el FONCODES minaron la organización social.

pesinas han aprendido a desenvolverse en la esfera pública local, aunque a veces eso las lleve a conductas poco éticas o a interminables conflictos entre mujeres por cargos dirigentes, en especial en el ámbito de la organización provincial.<sup>32</sup>

## 7.2 RONDAS CAMPESINAS DE MUJERES Y RELACIONES CON LAS AUTORIDADES Y LA IGLESIA

Frente a las autoridades, el comportamiento de las mujeres también ha cambiado y hoy es más participativo o pro activo que antes de la actual ola organizativa.

Sin embargo, la mayoría de las autoridades provinciales<sup>33</sup> no ha variado mucho en ese sentido, porque mantienen su tradicional percepción de la mujer campesina, a diferencia de los promotores del desarrollo. Esta actitud no la comparten las autoridades mujeres de origen provinciano. Mas las autoridades de los centros poblados menores pueden tener una relación más estrecha con sus poblaciones, como en El Tambo, donde incluso las dirigentas, por sus méritos organizativos, se sienten respetadas por aquellas. Autoridades que, a su vez, son respetadas y valoradas en la medida de lo posible por las mujeres que valoran los mecanismos democráticos en su comunidad.<sup>34</sup> La actual jerarquía eclesiástica local dejó de promover el progreso de la organización de la mujer al dejar de valorarla. Esto significó que la Iglesia local dejó de vincularse con las dirigentas de la línea progresista católica, prefiriendo hacerlo con las de la línea conservadora o tradicional, que dan mayor énfasis a prácticas religiosas como la oración colectiva periódica.<sup>35</sup> Esta actitud de la Iglesia fue paralela al temor que en no pocos hombres despertó la masiva participación de las mujeres en la esfera pública.

Lo anterior nos lleva a la mirada que tienen hoy los dirigentes ronderos de la organización femenina. El que la central provincial de mujeres se haya inclinado por la vertiente conservadora de la Iglesia la ha distanciado tajantemente de la central masculina, que al menos en el discurso no comparte esa línea ideológica religiosa. Si bien algunos dirigentes ronderos respetan la «combatividad» de las mujeres el cinco de marzo, para ellos incluso superior a la de los hombres por entonces, eso no impide a la mayoría de dirigentes menospreciarlas por considerarlas del todo subordinadas a una Iglesia que no ven con buenos ojos. Lo que más los enoja es el que sus cartas conminatorias para acercarse a ellos no hayan sido respondidas por

32. En Bambamarca, por temporadas se habla de la «mala» conducta de algunas dirigentas ronderas, ya sea por razones éticas (mal manejo de fondos colectivos) o por su afán de poder o notoriedad.

33. Por autoridades provinciales, nos referimos sólo a las máximas autoridades de la provincia (el alcalde provincial, los regidores provinciales, etc.) destacadas en la ciudad de Bambamarca, la capital provincial.

34. Sin embargo, tampoco podemos idealizar a las autoridades de los centros poblados menores. En Llaucán, centro poblado menor vecino de El Tambo, los tres alcaldes anteriores eran cuestionados por haber tomado indebidamente bienes del municipio durante sus gestiones (apropiación de un generador eléctrico, de materiales de construcción, etc.). Sólo salía bien librado, de momento, el actual alcalde.

35. El grupo de mujeres de la Legión de María, promovido por una vieja dirigente de Llaucán, se reúne semanal o quincenalmente para orar.

las dirigentas, por lo que algunos ronderos ya están pensando en promover la creación de dos secretarías de asuntos femeninos en la central masculina, desconociendo totalmente a la central de mujeres. Y otros piensan que se podría alentar la formación de otra central de mujeres, de seguir la «intransigencia» de la existente. Esto obedece, en primer lugar, al interés táctico de los dirigentes ronderos provinciales de fortalecerse organizativamente frente a otros actores sociales y hasta políticos en el departamento.<sup>36</sup> De modo que el objetivo político, tan válido como cualquier otro, pasa por alto los intereses estratégicos de las mujeres<sup>37</sup> (por más restringidamente que los vean las dirigentas) a mediano y largo plazo.

## 8. CONCLUSIONES

La presente investigación nos ha brindado algunos hallazgos que nos hacen ver que, efectivamente, la problemática ambiental en Bambamarca es bastante compleja, no sólo por el notable impacto de la minera sino por la forma como los actores y actoras la perciben y toman posición frente a ella. Nuestra segunda idea general es que frente a dicha problemática, el papel de las mujeres, de las organizadas en especial, no es tan claro en Bambamarca como lo sugieren las ideas ecofeministas de Vandana Shiva o el ecologismo popular de Martínez Alier.

El hecho que frente a la problemática ambiental bambamarquina, los límites de la organización rondera (femenina y masculina), como los de la participación ciudadana en general, aparezcan muy pronto se debe a factores estructurales (Estado, economía), sociales (pobreza, nivel educativo) y culturales (fatalismo, desconfianza) muy entrelazados.

En cuanto a los hallazgos, en primer lugar vimos que los campesinos y campesinas bambamarquinos se aferran a una tradicional división sexual del trabajo, que para las mujeres suele significar volcarse a la esfera doméstica-privada, mientras que los hombres se vuelcan a actividades laborales que generan ingresos, sin que esto los lleve precisamente a la esfera pública, no muy desarrollada en el campo o los centros poblados. Pero hay una incipiente tendencia a que los hombres se involucren en las labores domésticas, en ausencia de sus parejas, dirigentas por lo general. También vimos que en los hogares campesinos la toma de decisiones sigue siendo predominantemente masculina.

36. Esto tiene que ver con el fortalecimiento del MAIS, la agrupación política de las rondas bambamarquinas, que se quiere proyectar a nivel subdepartamental (en las provincias cajamarquinas de Hualgayoc, Chota, Cutervo, San Miguel y Santa Cruz).

37. Buscar eliminar la violencia doméstica contra la mujer y fomentar en parte las responsabilidades familiares compartidas ya implica hablar de intereses estratégicos en la zona, por tratarse de un cambio significativo para las mujeres.

En segundo lugar, vimos que las ronderas y ronderos no son los infalibles gestores ambientales que quisiéramos que fueran. En agricultura, como vimos, eso se debe principalmente a la contraproducente influencia de la revolución verde, que hasta ahora no ha podido ser respondida por el Estado y las ONG, siendo tan sólo un trabajo minúsculo de grupos campesinos y de técnicos locales remozados. Es lamentable que así sea, pues hay una gran corriente de opinión que ha demostrado lo nocivos que son los agroquímicos, abonos o plaguicidas. En el manejo de los desperdicios o la basura, los campesinos también dejan mucho que desear por motivos educativos (sociales, a fin de cuentas) muy poco atendidos por el Estado y las ONG. No obstante, desde las rondas campesinas o los grupos de mujeres organizadas se está tratando de cambiar eso paulatinamente con el apoyo de los capacitadores técnicos.

En tercer lugar, las ideas y percepciones medioambientales de las ronderas y ronderos justamente explican su contradictoria conducta frente al medio ambiente: no ven claramente los límites del medio ambiente ante sus actividades, pero sí ante las de la minera a partir de la crisis ambiental. En el texto no recalcamos lo suficiente que si bien las ronderas no manejan «debidamente» el concepto occidental de medio ambiente, sí tienen, en realidad, una clara noción de lo que es su entorno natural (tierra, agua, viento), aunque no lo articulan bien en condiciones de emergencia ambiental. Es decir, no saben, y no tienen por qué saberlo, cómo repercute la minera en los recursos naturales, pero lo intuyen muy bien, como lo sugiere su temor a morir lentamente intoxicados por ella. También ciertos grupos de mujeres organizadas están tratando de enriquecer las percepciones medioambientales, como la dirigente que promocionaba la lombricultura en su comunidad. No facilita este proceso educativo la falta de confluencia de al menos los dos grupos más significativos en los que participan las mujeres (la central de mujeres y la Asociación Dammert Bellido), y las empresas comunales, algunas con miembros mujeres, aunque tampoco pueden hacer mucho al respecto por no ser su función el capacitar.

En cuarto lugar, confirmamos que la participación de las ronderas fue crucial en la protesta del cinco de marzo del 2001, como dispensadoras de los alimentos durante los días de sacrificio, pero a fin de cuentas eso no les significó más que una mención honrosa de parte de los dirigentes ronderos. Ellos se atribuyen la conducción y planificación de la protesta, lo cual los pone contundentemente por encima de sus compañeras. Lo más importante aquí es que dicha participación, impregnada de tintes épicos (días bajo la lluvia, organización para alimentar a miles), contribuyó a que las ronderas tengan una mejor percepción de sí mismas. Esperamos que esto repercuta en el mediano o largo plazo; por lo pronto, contribuyó a que el cinco de marzo haya sido proclamado el Día de la Dignidad en la zona, aunque no parezca importarles ya a muchos. También tratamos de ver globalmente qué tan duraderos fueron los efectos del paro sobre la población, analizando los planes de gobierno municipal de los candidatos del 2002, encontrando un resultado opuesto al esperado, aunque explicable: la mayoría de planes de gobierno no aludían, o lo

hacían tangencialmente, a la problemática ambiental minera, a causa de la saturación «ecologista» de la población.

Finalmente, hayamos que la participación social de la mujer ha generado cambios perceptibles, aunque aún insuficientes a ojos más exigentes, cambios presentes en los hogares de las mujeres más activas en la organización, sobre todo las dirigentas, incluso motivadas por algunos esposos que las respetan y valoran. Mas no en todos los actores sociales se manifiesta esa actitud renovada, pues las autoridades provinciales y la Iglesia local subestiman la capacidad organizativa y de propuesta de las mujeres debido a sus intereses cortoplacistas.

Todo lo anterior demuestra que el papel de las mujeres campesinas tiende a dejar de ser el de meras amas de casa y que tampoco se limita a ser sólo un refuerzo en momentos de efervescencia social. A través de su práctica cotidiana a favor de la agroecología, un grupo de mujeres dirigentas, así como otro de hombres, están sembrando las semillas de un orden renovado y sostenible en Bambamarca.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Jeanine. *Intereses o justicia entre mujeres*. Lima, 1992.
- ARANA, Marco. *Resolución de conflictos medioambientales en la microcuenca del Río Porcón, Cajamarca 1993-2002*. Tesis de maestría PUCP. Lima, 2002.
- ARAUJO, Kathya. «Convergencias y perspectivas entre feministas y ecologistas». En: Patricia Bravo y otros. *Mujeres y sustentabilidad*. ISIS Internacional, Santiago, 2002.
- BACKHAUS, Annette. *La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer*. Fundación Friedrich Naumann, Lima, 1988.
- BALBÍN, Doris y otros. *Agua, minería y contaminación. El caso Southern Perú*. Labor, Ilo, 1995.
- BALBÍN, Doris y José Luis LÓPEZ. *Medio ambiente, minería y sociedad: una mirada distinta*. Labor, Lima, 2002.
- BEAUMONT, Martín. *Pobreza y medio ambiente: una revisión general*. IEP, Lima, 2000.
- CAMPOS, Víctor. *Historia de Bambamarca*, tomo II. Edición del autor, Bambamarca, 1994.

- CASTELLS, Manuel. *La era de la información II (el poder de la identidad)*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- CASTILLO, Óscar. *Bambamarca: vida cotidiana y seguridad pública*. IEP, Lima, 1993.
- CESEL S.A. y TRC Enviromental Corporation. *Estudio de evaluación ambiental territorial y de planteamiento para la reducción o eliminación de la contaminación de origen minero en la cuenca del río Llaucano*. Ministerio de Energía y Minas, Lima, 1997.
- CONAM. *Manual de capacitación en manejo y resolución de conflictos ambientales*. Lima.
- CHACÓN, Raúl. «Rondas campesinas, dirigencias ronderas regionales y ecologismo popular en Cajamarca». En: *Socialismo y Participación*. Lima, julio, 2002.
- DELGADO, Carlos. «Ejercicio sociológico sobre el arribismo en el Perú». En: *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. IEP, Lima, 1971.
- DE SOUZA MINAYO, María. *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A., 1997.
- DEZA, Nilton, *Oro, cianuro y otras crónicas ambientales*. ECOVIDA, Cajamarca, 2002
- DEZA, Nilton y Marco ARANA. «Proyecto de construcción de la presa del río Grande». GRUFIDES-ECOVIDA, Cajamarca, 2003.
- ENGELS, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Fondo de Cultura Popular, Lima.
- ESPINOSA, Guadalupe. «Mujeres pobres, entornos frágiles». En: [www.tierramerica.org](http://www.tierramerica.org), 24/04/02.
- ESPIÑOZA, Anaximandro y otros. *Los macizos de Pencaspampa*. Grupo Cultural Quiliche, Cajamarca, 1994.
- ESTELA, Rolando. «Reconózcase a las rondas campesinas...». SER, Lima, 1987.
- FACIO, Alda. *Cuando el género suena, cambios trae*. ILANUD, 1991.
- FRASER, Nancy. *Iustitia interrupta*. Siglo del Hombre, Bogotá, 1997.
- GINER, Salvador y otros. *Diccionario de sociología*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

- GITLITZ, John. «Decadencia y supervivencia de las rondas campesinas del norte del Perú». En: *Debate Agrario* N° 28. CEPES, Lima, 1998.
- GONZALES DE MOLINA, Manuel. «Agroecología: bases teóricas para una historia agraria alternativa».
- GONZALES DE OLARTE, Efraín. *Medio ambiente y pobreza en el Perú*. IEP, Lima, 1997.
- HARVEY, Penélope. *Género, autoridad y competencia lingüística*. IEP, Lima, 1989.
- HERNÁNDEZ, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. *Metodología de la investigación*. Mc Graw-Hill, México DF, 1997.
- HUBER, Ludwig. *Las rondas campesinas de Piura*. IEP, Lima, 1995.
- INEI. *Perú: proyecciones de población por años calendario según departamentos, provincias y distritos*. INEI, Lima 2001.
- KRAUSS, Celene. «Raza, clase y género como resistencia». En: Regina Rodríguez y Lezak Shallat (editoras). *Despejando horizontes: mujeres en el medio ambiente*. ISIS Internacional, Santiago, 1993.
- LEYVA, Ana y Javier JAHNCKE. *Crónica de la presencia de minera Yanacocha en Cajamarca*. Fedepaz, Lima, 2002.
- MARÍN, Julio. *Rondas campesinas, una propuesta para el mundo*. CORECAMIC, Cajamarca, 2002.
- MARTÍNEZ, Isabel y Amparo BONILLA. *Sistema sexo/ género, identidades y construcción de la subjetividad*. Universitat de Valencia, Valencia, 2000.
- MARTINEZ Alier, Joan y Klaus SCHLUPMANN. *La ecología y la economía*. FCE, México DF, 1993.
- MARTINEZ Alier, Joan y Jordi ROCA. *Economía ecológica y política ambiental*. PNUMA, FCE, México DF, 2000.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan. *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Icaria, Barcelona, 1994.
- MARTÍNEZ, Joan. «¿Ecologismo feminista?». En: [www.tierramerica.org](http://www.tierramerica.org), 24/04/02.
- MENDOZA, Mariano y otros. *25 años de las rondas campesinas autónomas, democráticas y de autodefensa*. Nuevo Curso, Cajamarca, 2001.



- MOSER, Caroline. «La planificación de género en el tercer mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género». En: Virginia Guzmán y otros. *Género en el desarrollo*. Flora Tristán, Lima, 1991.
- PÉREZ, José. *Rondas campesinas, poder, violencia y autodefensa en Cajamarca central*. IEP, Lima, 1996.
- PNUD-Perú. *Informe sobre desarrollo humano Perú 2002*. PNUD-Perú, Lima, 2002.
- QUESADA, Félix. «Uso de la lengua y lealtad étnica de los bilingües quechuas en la región de Cajamarca». En: *Aula Quechua* N° 2. Ediciones Signo, Lima, 1982.
- RANCE, Susana y Silvia SALINAS. *Investigando con ética: aportes para la reflexión-acción*. CIEPP, La Paz, 2001.
- RODRÍGUEZ, José. «Mujer, familia y desarrollo en Cajamarca». En: Segundo Arréste-gui (editor). *Desarrollo rural*. Universidad Nacional de Cajamarca, 1996.
- RODRÍGUEZ, Martha. *La acción social y la dimensión espacial de la sostenibilidad: género y medio ambiente en el mundo rural*. En: *Atelier* N° 3, Louvaine la Neuve, 21-24, noviembre 2000.
- ROJAS, Telmo y John GITLITZ. «Veinte años de cambios culturales y políticos en las rondas campesinas de Cajamarca». En: Efraín Gonzales de Olarte, Bruno Revesz y Mario Tapia (editores). *SEPIA VI, el problema agrario en debate*. SEPIA, Lima, 1997.
- SABATÉ, Ana. «Género, medio ambiente y globalización: una perspectiva desde el Sur». En: Paloma de Villota (editora). *Globalización y género*. Síntesis, Madrid, 1999.
- SANTAMARTA, José. «3 de diciembre, día de no uso mundial de plaguicidas». En: [www.ecoport.net](http://www.ecoport.net) (4/12/03).
- SCHWARTZ, Howard y Jerry JACOBS. *Sociología cualitativa*. Trillas, México DF, 1995.
- SHIVA, Vandana. *Abrazar la vida*. Horas y Horas, Madrid, 1995.
- STARN, Orin. *Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*. IEP, Lima, 1991.
- TARRÉS, María. «¿Importa el género en la política?». En: María Tarrés (coordinadora). *Género y cultura en América Latina*. Colegio de México, México DF, 1998.

TAYLOR, Lewis. *Gamonales y bandoleros*. Asociación Editora Cajamarca, Cajamarca, 1993.

VALDERRAMA, Mariano. «El proceso de fragmentación de la propiedad rural en Cajamarca». En: *Debates en Sociología* N° 1. PUCP, Lima, 1977.

VÁSQUEZ, Ernesto. *Módulo de materiales didácticos sobre las principales técnicas para la investigación social cualitativa*. Lima, 2001.

VEGA, Silvia. «La articulación género-medio ambiente: enmarcamiento teórico». En: Silvia Vega (compiladora). *La dimensión de género en las políticas y acciones ambientales ecuatorianas*. CEPLAES-UNFPA, Quito, 1995.

WOLF, Eric. *Las luchas campesinas del siglo XX*. Siglo XXI Editores, México DF, 1972.